

Anthony Álvarez Melero, *Matronae equestres. La parenté féminine des chevaliers romains originaires des provinces occidentales sous le Haut-Empire romain (I<sup>er</sup>-III<sup>e</sup> siècles)*, (=Études IV), Bruxelles–Roma, Institut Historique Belge de Rome, 2018, 395 pp. [ISBN: 978-90-74461-88-7].

La presente obra se centra en el estudio de todas aquellas mujeres de las ciudades de las provincias occidentales del Imperio Romano que estuvieron emparentadas, de una forma o de otra, con caballeros romanos. El marco cronológico de la investigación abarca los tres primeros siglos de nuestra era. El creador de esta interesante monografía, Anthony Álvarez Melero, es doctor en Historia, Arte y Arqueología por la Universidad Libre de Bruselas y, al mismo tiempo, doctor en Historia Antigua por la Universidad de Sevilla. Cuenta con una impecable trayectoria científica centrada en los estudios sobre el mundo antiguo y, entre otros temas, ha publicado numerosos trabajos sobre la mujer en la sociedad romana. Sus investigaciones destacan por analizar, principalmente, aspectos sociales a través de la epigrafía latina y la prosopografía. Destacable es, asimismo, su labor como editor, como muestra el magnífico libro *Clarissima femina. Études d'histoire sociale des femmes de l'élite à Rome* (Roma, 2016), en el cual se recogen diversos estudios realizados por M.-Th. Raepsaet-Charlier, profesora emérita de la Universidad Libre de Bruselas.

El libro reseñado se estructura en una serie de capítulos, apartados y subapartados que abarcan diversos temas como, por ejemplo, las alianzas matrimoniales, las prácticas religiosas o la movilidad geográfica de las matronas ecuestres. La obra comienza con los agradecimientos, una aclaración sobre las abreviaturas empleadas y algunas notas del autor destinadas a los lectores. A continuación, la necesaria introducción (primer capítulo, pp. 1-18) en la que Álvarez Melero aborda varios aspectos relacionados con determinadas concepciones sobre la sociedad romana, la movilidad social entre los diferentes grupos, junto con un interesante apartado dedicado a los límites y a las perspectivas de su objeto de estudio.

El segundo capítulo, dividido en dos apartados, está dedicado al *ordo equester* (pp. 19-76). En el primer apartado se define a este grupo social, se repasan sus características y privilegios, se indican los cargos públicos que ejercían sus miembros, etc. El segundo, por su parte, se focaliza en la parentela femenina de los caballeros romanos. El autor incluye aquí una serie de páginas que se centran en el tema de la configuración de la *dignitas* ecuestre, empleando el conocido senadoconsulto de *Larinum* para analizar este aspecto de su objeto de estudio. Seguidamente, realiza un exhaustivo repaso de los títulos que recibían las mujeres emparentadas con los *equites Romani*: *matronae equestres*, *matronae stolatae/feminae stolatae*, *honestae feminae*, *egregiae feminae/egregiae memoriae filiae* y otros epítetos laudatorios como *illustres*, *ornatae*, *splendidissimae*, etc. De este modo, el autor recoge numerosos ejemplos de féminas ecuestres en tablas en las que se indican los diversos datos de

interés: sus nombres, las identidades de sus familiares, la datación de los casos o los lugares de procedencia.

Habitualmente, estas mujeres fueron utilizadas por sus parientes varones como instrumentos para crear lazos entre las familias más importantes de la sociedad romana; por ello, el tercer capítulo se centra en las alianzas matrimoniales que protagonizaron estas matronas (pp. 77-145). El autor estudia en sus páginas los casos en los que se manifiesta la existencia de matrimonios entre miembros de las familias ecuestres, pero no son los únicos, ya que también analiza ejemplos de uniones entre personas que pertenecían a diferentes *ordines*. Añade, además, diversos testimonios escritos que muestran tanto la endogamia como la exogamia en relación con los casamientos de los individuos que conformaban el *ordo equester*. Del mismo modo, incluye apartados que abordan las uniones de las féminas de este grupo con libertos o con peregrinos, así como sus matrimonios con varones que formaban parte del ejército romano. También ocupa un lugar destacado en este capítulo la exogamia geográfica, ya que se tratan los casos de casamientos entre personas con diferentes orígenes. Tras quedarse viudas o al divorciarse de sus primeros maridos, algunas de estas mujeres volvieron a contraer nuevos matrimonios, por lo que Álvarez Melero ha incluido esta temática en otro de los apartados de este capítulo.

El cuarto capítulo gira en torno a las devociones y a las prácticas religiosas de las matronas ecuestres (pp. 147-185). Asimismo, el autor investiga el papel de estas féminas en los sacerdocios reservados a las mujeres romanas y enumera numerosos testimonios escritos sobre este tema. Como miembros de familias ilustres de la sociedad, seguramente tuvieron cierta influencia a pesar de que no podían ocupar cargos públicos; no obstante, el desempeño de los sacerdocios femeninos constituía una excepción a esa prohibición que imperaba sobre ellas y, de esa manera, se les permitía tener una pequeña responsabilidad fuera del ámbito privado. De este modo, Álvarez Melero analiza a las vestales, a las flamínicas y a otras sacerdotisas de cultos locales que procedían del *ordo equester*. Igualmente, hace hincapié en otros aspectos como, por ejemplo, la participación de estas matronas en los conocidos como *Ludi Saeculares* o sus dedicaciones y donaciones en honor a determinadas divinidades.

El autor trata el asunto de la movilidad geográfica de las féminas ecuestres en el quinto capítulo (pp. 187-204). En estas páginas, Álvarez Melero se centra en las mujeres que acompañaron a los caballeros que, por sus cargos administrativos o militares, tuvieron que dejar sus ciudades de origen y viajaron a los territorios donde fueron destinados. El papel que desempeñaron las matronas de este *ordo* en esos lugares centra la atención del escritor en esta parte de su libro.

En las conclusiones finales (pp. 205-208), el autor defiende la importancia del análisis prosopográfico y epigráfico como método para identificar a estas mujeres y conocer qué papel jugaron en la sociedad romana. Entre otros aspectos, demuestra que, si bien compartieron el rasgo de estar emparentadas con varones del *ordo equester*, conformaron un grupo heterogéneo en relación con su extracción social. A diferencia de las *clarissimae feminae*, las cuales disfrutaron del reconocimiento legal de pertenencia al *ordo senatorius*, las matronas ecuestres no tuvieron ese honor desde el punto de vista jurídico; no obstante, se mostraron siempre orgullosas de su posición y así lo demostraron en los diferentes testimonios conservados. Además, Álvarez Melero expone una serie de conclusiones tras examinar todas las estrategias y las alianzas matrimoniales que fomentaron las familias ecuestres, así como algunas consideraciones sobre las actividades que desarrollaron estas mujeres en

el plano religioso. Tras destacar el valor de la documentación escrita –caso de las tablillas de *Vindolanda*, vitales para conocer la gran movilidad de estas matronas– el autor reflexiona acerca de los vacíos de información que tenemos sobre el género femenino y enumera algunas de las dificultades que ha tenido que encarar a la hora de desarrollar su investigación. Por último, deja abierta la posibilidad de realizar futuros trabajos sobre estas mujeres en la parte oriental del Imperio.

La obra se cierra con una serie de apéndices que complementan el texto. El primero de ellos comprende una gran variedad de mapas, tanto del Imperio Romano como de las diferentes provincias occidentales (pp. 209-223). El segundo contiene tablas en las que se clasifican los orígenes geográficos de las matronas ecuestres, sus alianzas matrimoniales, la posición social que ocuparon, quiénes fueron sus familiares o los viajes que realizaron acompañando a sus parientes varones (pp. 225-314). El siguiente apéndice agrupa once árboles genealógicos de diversas familias ecuestres (pp. 315-324); estos *stemmata* ilustran algunos de los datos tratados a lo largo del texto y nos ayudan a visualizar fácilmente el sistema de alianzas matrimoniales que protagonizaron estas matronas. El bloque destinado a la bibliografía reúne las abreviaturas utilizadas en la monografía, los *corpora* epigráficos o las colecciones papirológicas que se han empleado, así como las fuentes clásicas y la bibliografía (pp. 325-362). En último lugar, se incluyen los correspondientes índices, que ayudan al lector a identificar las referencias que aparecen en el texto sobre las fuentes antiguas (epigráficas, papirológicas o literarias) y a localizar los nombres de personas y lugares (pp. 363-395).

En conclusión, Álvarez Melero nos ofrece un magnífico análisis de la situación de las féminas que estaban relacionadas con los caballeros romanos a través de diferentes vínculos familiares: esposas, madres, hijas, nietas, abuelas y hermanas. El libro es el resultado de un laborioso trabajo de investigación en el que se aprecia un exhaustivo empleo de diversos tipos de fuentes escritas, principalmente epigráficas, aunque también destacan las literarias. Además, el autor incluye un importante número de notas a pie de página que reflejan la amplia bibliografía consultada para la realización de este estudio, así como las explicaciones detalladas de determinados aspectos abordados a lo largo del texto.

En definitiva, esta monografía constituye una obra de referencia para los estudios sobre la sociedad romana en general y, en especial, sobre las mujeres de los sectores privilegiados durante la época altoimperial.

Francisco Cidoncha Redondo  
Universidad de Sevilla  
fcidoncha@us.es